

## LA FILOSOFÍA SECRETA DE JUAN PÉREZ DE MOYA

La *Filosofía secreta* es el primer gran manual español de mitología clásica, entendiendo el término 'manual' en el sentido moderno que impone ya Boccaccio en el siglo XIV. Desde su aparición fue muy utilizado por poetas y artistas, como han puesto de manifiesto los inventarios de sus bibliotecas. Hoy día, en que asistimos a un cierto renacimiento en el cultivo de la mitología, tanto en su vertiente de investigación como en las de didáctica y divulgación, estamos quizá en mejores condiciones para valorar la obra de nuestro bachiller.

La primera edición data de 1585 y registra un largo título: *Philosophia secreta. Donde debaxo de historias fabulosas, se contiene mucha doctrina, provechosa: a todos estudios. Con el origen de los Idolos, o Dioses de la Gentilidad. Es materia muy necesaria, para entender Poetas, y Historiadores. Ordenado por el bachiller Juan Perez de Moya, vezino de la villa de S. Estewan del Puerto...*, Madrid, Francisco Sánchez, 1585. In-4º, 14 hojas, 284 folios. Le seguirían, hasta el siglo XVII, cuatro ediciones más: Zaragoza 1599, Alcalá 1611, Madrid 1628 y 1673. En el siglo XX contamos con cuatro nuevas ediciones: Madrid 1928, Barcelona 1977 y las más filológicas de Carlos Clavería (Madrid, Cátedra, 1995) y Consolación Baranda (Madrid, Biblioteca Castro, 1996).

Al escribir un manual de mitología, Pérez de Moya se inscribe en una larga tradición mitográfica, que se remonta a los propios griegos y no se interrumpe hasta nuestros días. Dispone, pues, de un extenso bagaje para su información e inspiración, que, concretando, podemos resumir en las siguientes obras: las *Metamorfosis* de Ovidio (s. I a.C.), la *Genealogía de los dioses paganos* de Boccaccio (1370) y la *Mitología* de Conti (1551). A ellas hay que añadir un pequeño tratado de otro español, el canónigo Alonso del Madrigal, más conocido como el "Tostado", titulado *Sobre los dioses de los gentiles* y publicado en Salamanca en 1507 (nueva edición en 1995), que no podemos considerar como un auténtico manual, pues sólo se ocupa de ocho dioses.

Aunque nuestro autor resume y parafrasea muchas veces estos manuales, no por ello debemos considerar su obra como un plagio. Es más, los cita en varias ocasiones: 12 a Boccaccio, 4 a Conti y 3 al Tostado. También es honesto cuando reconoce que no sabe griego, por lo que prescinde de todas las citas escritas en esta lengua que Conti recoge en su manual. Si la comparamos con él, por ejemplo, la *Filosofía secreta* tiene muchas menos entradas de citas clásicas: 900 frente a 4000. Y si la comparamos con la *Genealogía* de Boccaccio también es significativa la reducción de entradas de personajes mitológicos: 800 frente a 1600. De esto podemos deducir que el objetivo de su manual no era tanto ser el punto de referencia para eruditos cuanto difundir entre sus contemporáneos españoles –es significativo que no esté escrito en latín, como sus antecesores, sino en lengua vulgar, en castellano– una materia que ya era conocida en el resto de Europa.

En cuanto a la concepción e interpretación que de la mitología hace la *Filosofía secreta*, hay que indicar que está en la misma línea que los manuales anteriores, es decir, que la mitología se explica a través de un sentido alegórico. El mismo Pérez de Moya lo afirma en el libro I (cap. II), donde se propone dar a las fábulas tres sentidos: histórico, físico y moral. Según la interpretación histórica o evemerista (pues fue creada por Evémero de Mesene, autor griego del s. IV a.C.), los dioses no son más que personajes históricos, elevados al rango divino por sus hazañas. Según la interpretación alegórica o moral, la mitología se entiende como un código poético que hay que descifrar para acceder a verdades más profundas, es decir, sería una "filosofía secreta", como indica el título de la obra. La interpretación física o natural, que es en realidad una variante de la alegórica, considera a los dioses como astros (sol, luna, estrellas), como símbolos cósmicos.

Pero a él le interesa, sobre todo, la interpretación moral: el libro V está dedicado a las fábulas que "exhortan a los hombres a huir de los vicios y a seguir la virtud"; de igual modo el libro VII trata de las fábulas que fueron inventadas "para persuadir al hombre al temor de Dios", recordándole que ha de dar cuenta de su vida. A alguien le podrá parecer que todas estas interpretaciones son pseudos-racionalistas y no hacen sino deformar la mitología, pero hay que tener en cuenta que, sin el tamiz que ellas suponían, en algunos períodos de la historia, como la Edad Media o la Contrarreforma, difícilmente la censura habría aceptado estos dioses, que tantas aventuras escandalosas protagonizaban, y la cadena mitográfica se habría roto.

Veamos algunos ejemplos en donde se conjugan estas tres interpretaciones. El mito de Apolo y Dafne (libro II, cap. 29, art. 14), en el que el dios de la belleza persigue a la joven Dafne, de la que se había enamorado, para conseguirla y ella, desesperada, pide a su padre que la convierta en árbol, Pérez de Moya lo interpreta así: desde el punto de vista natural por Apolo hay que entender el Sol y por Dafne la humedad; así Dafne huye de Apolo como la humedad del sol; desde el punto de vista moral el mito es una alabanza de la castidad, que convierte a los que la practican en auténticos árboles, siempre verdes como el laurel; desde el punto de vista histórico Apolo fue un rey que reinó en Delfos. En el libro III (cap. 15) habla de las Gracias, que dice que son tres "porque en la amistad hay que dar unas veces, otras recibir y a las veces dar y recibir todo junto y por eso las pintan asidas de las manos. O son tres, porque el perfecto amor consiste en amar, temer y honrar... Están desnudas porque entre los amigos no ha de haber cosa encubierta".

La obra está estructurada en siete libros, subdivididos en capítulos y éstos, a su vez, en artículos (a partir del libro IV los artículos desaparecen). En la exposición hay un claro y preciso criterio genealógico-cronológico, como era habitual en los tratados medievales y renacentistas, y como, por otra parte, se suele hacer actualmente en los nuevos manuales de mitología. El libro I es una

introducción general “en que se dice cómo entró en el mundo la Idolatría, y la muchedumbre de Dioses de la Gentilidad”; se estudian también los cinco sentidos en que se pueden entender las fábulas: literal, alegórico, anagógico, tropológico y físico o natural. El libro II se dedica a los dioses varones y el III a las diosas (es curiosa la distinción entre divinidades masculinas y femeninas, que raramente encontramos en los manuales de mitología). El libro IV se reserva a los héroes (Hércules está muy extensamente tratado con 20 aventuras) y a algunas heroínas (Medea, Circe). El libro V, con clara finalidad moral, presenta los suplicios que están padeciendo en el Hades personajes condenados, como Ixión, Sísifo, Tántalo, Ticio. El libro VI, siguiendo a Ovidio, recoge algunas metamorfosis (Licaón, Calisto, Níobe ...) y el VII recuerda los peligros que acechan al hombre en el más allá (río Aqueronte, laguna Estigia, Caronte, las Parcas, ...). En cuanto a extensión, la materia está desigualmente repartida: sólo los libros II y III aportan el 80% de la información mítica (el libro III abarca más de 300 páginas de las 763 que contiene la edición de 1928). Tras la descripción de cada personaje y el relato de sus aventuras, Pérez de Moya introduce un apartado que denomina “declaración” o “sentido”, en donde expone sus interpretaciones de la fábula.

Respecto a la influencia que ha ejercido este manual tanto en la literatura como en el arte, hay que señalar que su concepción alegórica o moral lo hacía muy adecuado para ser utilizado sin problemas de censura. Ya en su largo título (cf. *supra*) promete ser provechoso a otras materias. En el campo literario rastreamos huellas inequívocas en las obras mitológicas de Lope de Vega y Calderón de la Barca. Pero más sorprendente ha sido su influencia en el arte y, en concreto, en la pintura, como están poniendo de manifiesto últimamente los trabajos de investigación que se dedican a la pintura mitológica de los siglos XVI-XVIII; en todos ellos aparece la *Filosofía secreta* como manual de referencia de los pintores; de hecho, sabemos que esta obra se encontraba en la biblioteca de pintores como Velázquez, y que era recomendada en los tratados de pintura. A la pintura, pues, debemos en parte la revalorización de la figura del bachiller Pérez de Moya, de que hablábamos al principio.

Antonio R. Navarrete Orcera  
aramon1@eresmas.com